

5. - TIEMPO NARRATIVO

CRONOLOGÍA

Desde el tiempo del narrador (presente del discurso), éste contempla los acontecimientos que van configurando la historia de *La Regenta* como algo ubicado en el inmediato pasado; es decir, el narrador nos cuenta unos hechos que han sucedido hace poco tiempo desde su perspectiva.

La acción en *La Regenta* comienza un 2 de octubre, probablemente del año 1877, año en que empieza la guerra ruso-turca aludida en los caps. VI y XIX. Ana tiene entonces veintisiete años (cap. X), por lo que se supone nacida hacia 1850 (Clarín nació en 1852). Cuando don Carlos -padre de Ana- se casa tiene treinta y cinco años, lo que sitúa su nacimiento verosímelmente, en torno a 1814.

Aunque es un poco absurdo buscarle una analogía histórica a la ficción, que por otra parte no la respeta con precisión, estas fechas aquí esbozadas pueden situar históricamente al lector ante los sucesos narrados. La infancia de Ana coincide con la de Clarín en los mismos años y bajo los mismos sucesos históricos : 1854, acceso de Espartero al poder e inicio del “bienio progresista”; 1855, leyes desamortizadoras de Madoz; 1856, derrota de la Milicia Nacional por el ejército y expulsión de los progresistas con regreso a la Constitución de 1845 reformada, y suspensión de las leyes desamortizadoras; 1858, restauración de las leyes desamortizadoras no eclesiásticas; 1859, guerra de África; 1860, pronunciamiento carlista de San Carlos de la Rápita; 1865, Primer Congreso Obrero Español y Manifiesto del Partido Demócrata (Declaración de los Treinta); 1866, Pacto de Ostende entre progresistas y demócratas; 1868, año decisivo en que muere Narváez, se firma el pacto entre progresistas y unionistas contra los moderados, y se excluye a los demócratas del futuro movimiento revolucionario. Pronunciamiento de Cádiz e Isabel II abandona España.

Ana es rigurosamente contemporánea de la consolidación del proceso de la revolución burguesa en su fase moderada, que se caracteriza por la solución del contencioso Iglesia-Estado (éste tutela a aquélla a cambio del reconocimiento de la irreversibilidad del proceso desamortizador, 1851). En el terreno económico se produce un aumento de las tensiones sociales ((proletariado naciente, jornaleros, pequeña burguesía marginada de las fuentes de enriquecimiento) que acaban imponiéndose a los principios revolucionarios puramente políticos o ideológicos que constituían el ideario del padre de Ana.

A partir de estos datos, la cronología de la historia de Ana Ozores a lo largo del relato se esquematiza así:

Caps. I - XV			Caps. XVI - XXX				
1877			1878		1879	1880 ¹	
Tarde del día 2 de octubre	Tarde del día 3 de octubre	Todo el día 4 de octubre	1 al 3 de nov.	Resto del año	Todo el año		octubre
caps I al V	caps. VI al X	caps. XI al XV	caps. XVI y XVII	caps. XVIII al XXII	caps. XXIII al XXVIII	caps. XXIX y XXX	cap. XXX ²

MODO

El narrador ubica en todo momento la historia de Ana Ozores en un tiempo verosímil, creíble, asumible como real por el lector. El tiempo hipotético queda desechado por completo en esta novela. Así, el discurso del narrador está plagado de referencias a acontecimientos, personajes, etc., reales o históricos. Algunas de ellas son:

La alusión a los “carcas” (pág. 130), término con el que los sectores populares españoles identificaron a los reaccionarios y a los sacerdotes durante la segunda mitad del s. XIX.

¹ Hay críticos que ubican la historia de Ana Ozores entre 1880 y 1883. Vid. por ejemplo GROSS-CASTILLA, A.: *Lo que La Regenta debe a Émile Zola*, en *Clarín y 'La Regenta' en su tiempo*, Oviedo, 1987, pág. 508.

² Sólo las últimas páginas de este capítulo.

La alusión a las horas canónicas (el coro, laudes, etc.), utilizadas por los cabildos catedralicios de la época para realizar los oficios sagrados (rezos sobre todo): maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas eran las horas principales que conformaban el horario sagrado.

- Alusión a la Revolución de Septiembre de 1868 (pág. 143)
- Alusión a la Restauración borbónica (pág. 144)
- Alusiones al “nepotismo” gubernamental del momento; por ejemplo al del Ministerio de Gracia y Justicia (pág. 178) o al del Ministerio de Fomento (pág. 305)
- Alusiones al rey Amadeo I de Saboya (pág. 213)
- Alusión al republicanismo emergente en España desde 1840 (pág. 229)
- Alusiones al debate entre el sistema político censitario y el representativo (pág. 232)
- Alusiones al Carlismo (pág. 241)
- Alusiones a escritores y obras literarias del momento (pág. 254 y 287, por ejemplo) o a actores famosos (pág. 325)
- Alusiones a la Exposición Universal de París de 1867 (pág. 278)
- Alusiones a periódicos de la época (pág. 279, 314)
- Alusiones a la guerra entre Rusia y Turquía de 1877 a 1878 (pág. 312) o entre Francia y Prusia (pág. 315)

Ahora bien, dentro de ese modo verídico que caracteriza al tiempo en esta novela, el narrador utiliza diferentes técnicas; es decir, mientras que la historia de Ana Ozores es absolutamente lineal (desde su niñez hasta el adulterio y aislamiento de Vetusta) el discurso del narrador no lo es, puesto que registra bastantes oscilaciones o modificaciones de esa linealidad temporal de la historia. Básicamente, las técnicas utilizadas por el narrador en este sentido son:

- 1) Las pausas narrativas.
- 2) Las elipsis narrativas.
- 3) Los saltos hacia atrás en el tiempo.
- 4) La simultaneidad (acciones paralelas).
- 5) La “dilatación temporal”.

La explicación y ejemplificación de todas ellas se hace en el apartado dedicado al “tempo” o ritmo narrativo.

ASPECTO

En conjunto, tres son las características de la aspectualización temporal en *La Regenta*: el tiempo de la historia es perfectivo, relevante y circular.

Se trata de una historia ubicada en un tiempo perfectivo puesto que la peripecia vital de Ana que interesa al narrador (no toda la vida de Ana, que desconocemos cómo continúa después del relato) se da por acabada totalmente, cerrada.

En segundo lugar, se trata también de un tiempo relevante; es decir, el narrador cuenta una historia que, aunque está acabada totalmente, trasciende su propia temporalidad para afectar al presente del propio lector (especialmente, en el caso de un lector del s. XIX, como es lógico). En este sentido, por ejemplo, hay que interpretar el tratamiento que Clarín hace en esta novela del tema del papel social de la Iglesia y la utilización de la confesión. En el capítulo II (pág. 1869) se plantea con toda crudeza, como si se tratase del derecho feudal del usufructo de unas personas por otras, y de los provechos personales que de ello pueden sacarse, el tema del influjo ideológico obtenido sobre las mujeres a través del confesionario; tema que es reiterado años más tarde, por Blasco Ibáñez, que le dedicó una virulenta novela, *El intruso*.

En *El Sol* de 23-X-1875 escribe Clarín: “¿Quién tiene la culpa de que tantas mujeres (porque son muchas) se conviertan en otros tantos Quijotes con devocionarios?. Sus directores espirituales”, y añade: “No digo yo que la confesión sea un arma terrible en manos del clero; lo que digo es que si no lo es, parece mentira”. En el capítulo

anterior, y al tratar tanto de obreros como de aristócratas y burgueses, Clarín ha dejado bien explícito el papel decisivo de la mujer en la hegemonía ideológica de la Iglesia de la época.

En último lugar, el tiempo de la historia tiene también un aspecto circular: la novela se abre y se cierra (caps. I y XXX) a la hora del coro, una tarde de octubre en la que sopla el viento sur perezoso y caliente, y con Ana Ozores en los alrededores de la Catedral de Vetusta. En realidad, el caso de Ana ha sido una excepción en la ciudad, pero una excepción que finalmente nada ha alterado en ella: las repercusiones de la historia de Ana sólo le afectan a ella, de forma absolutamente individual, nunca a la colectividad. Ana sólo ha sido un “escándalo” social en Vetusta...

La circularidad temporal del relato sigue el siguiente esquema:

I - XXI	2, 3 Y 4 de Octubre San Francisco, Todos los Santos, San Blas	Triunfo de D. Fermín Ausencia de D. Álvaro	CONFESIÓN ENFERMEDAD RECUPERACIÓN	INVIERNO VERANO
XXII - XXVII	Vuelta del veraneo Nochebuena Carnaval (baile) Novena de los Dolores Semana Santa Romería de San Pedro	Abandono de la religión Ausencia de D. Fermín	PROCESIÓN ENFERMEDAD RECUPERACIÓN	INVIERNO VERANO
XXVIII - XXX	Vuelta del veraneo Navidad Verano Otoño (octubre)	Viudedad Rechazo de D. Fermín (vuelta a la Catedral)	ADULTERIO ENFERMEDAD RECUPERACIÓN	INVIERNO VERANO Octubre

El tiempo es como una noria, un círculo con movimiento, que va dejando algo atrás y conserva el aparato en todas las vueltas: el campanero de la Catedral, Celedonio, es el primero que habla de “una guapísima señora” que se ve desde la torre, el mismo Celedonio será el último que ve a Ana al final de la novela; la primera tarde Ana no puede confesar, a pesar de estar esperando y la última tarde tampoco podrá hacerlo. Todo parece repetirse para cerrar el círculo; el tiempo atmosférico se repite cíclicamente, los espacios se mantienen, los personajes hacen las mismas cosas, sólo que en el medio ha habido un proceso de degeneración individual sufrido por Ana, que llega el primer día a la Catedral con el respeto y la admiración de todos y queda el último día rechazada por todos y directamente por don Fermín, e infamada por el último de los hombres: Celedonio. Don Fermín ha sufrido también, pero su vida, como la del resto de vetustenses, no se ha alterado. ¿Regresará algún día don Álvaro a Vetusta?... Seguramente. Todo sigue en su sitio, el círculo se cierra y el tiempo literario se agota.